

recta y personalmente después de servir a través de su marido a la común vocación. Después, y con discreción, pues siempre lo hizo con seudónimos. Así surgieron numerosas novelas —«Miguel de Arazuri»—, varias de ellas emitidas por radios españolas y americanas, con ideas, criterios y relatos de naturaleza e intención apostólicas; y centenares de artículos —«Clara San Miguel»—, reproducidos en cadena en España, Portugal y América; clases de historia del arte en el Instituto Ramiro de Maeztu, y de temas variados en residencias de jóvenes; conferencias y conversaciones en Fundación Stella. Y, como sucede siempre, encargos diarios de los amigos que saben que lo más seguro es recurrir a las personas más ocupadas.

Los católicos españoles tenemos que considerar más la nueva forma de hacer la guerra, la guerra revolucionaria. La mujer cristiana culta debe ir cambiando los viejos recuerdos de la Cruzada de 1936, en la que la aportación femenina era fundamentalmente la confección de prendas de abrigo y el cuidado de los heridos, por su incorporación a las tareas de propaganda religioso-política y de agitación política. Doña Carmela de Gamba ya había hecho en su fuero interno esta «reconversión» y su biografía ilustra este proceso como un ejemplo decisivo.

Nuestro pésame se extiende a Fundación Stella, su obra personal y predilecta para la irradiación de la cultura católica, ya conocida en España y en el extranjero, a la que esperamos siga vivificando desde el Cielo.

Descanse en la paz del Señor por la que tan apasionadamente vivió.

MANUEL DE SANTA CRUZ.

### MARTIN ALMAGRO BASCH

Ha muerto mi queridísimo amigo Martín Almagro Basch. Había nacido en un pueblo de Teruel, Tramacastilla, muy próximo a la bellísima ciudad de Albarracín, que tanto amó y en la que encontraba merecido descanso de sus agotadores trabajos. Su padre era un viejo soldado de don Carlos, que combatió en la última guerra carlista. En 1911 nació Martín.

Las corrientes ideológicas de la Universidad de su época le llevaron a posiciones algo izquierdistas, pero el peso de las ideas de su padre latían en el fondo de su alma y, al estallar el Movimiento, en 1936, decide incorporarse como voluntario desde

Berlín, donde se encontraba pensionado, ampliando estudios. Vino con otro compañero al que convenció para que le acompañara: Antonio Tovar.

Llega a Pamplona y allí se mueve, durante algún tiempo, en la órbita del clérigo de Pamplona, Fermín Izurdiaga, que editaba la revista *Jerarquía* y el diario *Arriba España*. Eugenio D'Ors, que estaba en gran intimidad con aquel grupo, le llamó el «pastor arqueólogo iluminado».

De Pamplona pasó a Salamanca a ocupar un cargo de enlace de la Delegación de Prensa y Propaganda de Falange con la del mismo nombre del Estado. Los sucesos que acontecieron con motivo de la destitución de Hedilla, en abril de 1937, le llevaron a la «cárcel modelo» y con este motivo le conocí por medio de mi también queridísimo amigo, José Antonio Cortázar, hoy director de *Verbo*.

Desde el primer momento nos hicimos enormemente amigos: cordialísimo, de gran inteligencia, con extraordinario empuje para todo, de enorme generosidad, asumió nuestras ideas como si las hubiera conocido de siempre. Me parece estar escuchándole, en aquella primavera salmantina, recién salido de la cárcel y reincorporado a sus funciones en Falange, contar cómo al estallar el Movimiento pensó, en Berlín:

—Mi padre tenía razón.

Y cómo, a continuación, sin pensárselo más, tomó el tren para pedir un fusil y combatir a nuestro lado.

Tenía ganada la oposición al Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos, desde 1934, y una enorme afición por la arqueología, que algún amigo de entonces denominaba cariñosamente la «ciencia de los botijos» en las innumerables tertulias que manteníamos en Salamanca.

En *Cultura Española*, desde la que soñábamos en la que fue imposible reaparición de *Acción Española* ante la cerrada oposición de las autoridades del nuevo Estado, tuvo Martín importante peso, con Juan José López Ibor, Santiago Corral y Javier Vela. El coche que fue a buscarme a la Bandera de Falange de Marruecos, donde estaba voluntario, era el oficial de Martín, que entonces era Secretario de Prensa y Propaganda de Falange.

En algún momento, disconforme con la política que se estaba llevando por las autoridades, dimite de sus cargos para irse a primera línea al Tercio como Alférez Provisional. En cartas que rebosaban patriotismo, desde la Academia de provisionales me cuenta sus intenciones. Y ahí intervine yo con Orgaz. Como me parecía de enorme valor su persona para la nueva

España que queríamos, escribí al General, sin que él lo supiera, para pedirle que le destinara a primera línea, sí, pero no al Tercio, dado el elevadísimo número de bajas que en sus unidades se producían. Me hizo caso Orgaz y toda su promoción fue destinada a una Unidad de destinos en espera del que sería el definitivo menos Martín, que fue adscrito a una Unidad de Infantería que tuvo importantes actuaciones en el frente de la La Mancha.

Contrae matrimonio, sucede a Bosch Gimpera como director del Museo Arqueológico de Barcelona y de las excavaciones de Ampurias y, poco después, gana las oposiciones a la cátedra de Arqueología y Prehistoria de Barcelona. Cuando, en 1942, tengo que exilarme de España para evitar un confinamiento gubernativo, durante una larga espera para poder cruzar la frontera —casi mes y medio— Martín Almagro me alojó —con evidente riesgo personal— en su casa de las excavaciones de Ampurias. No puedo evitar el recordar ahora con intensa emoción su generosidad de entonces en contraste con algunos otros que se decían amigos y que hicieron todo lo posible, y aún lo imposible, para no comprometerse.

Viví allí, en un bellissimo lugar frente al Mediterráneo, días inolvidables.

Su labor en Barcelona, levantando el Museo Arqueológico, que estaba prácticamente desmantelado, y realizando las excavaciones de Ampurias fue extraordinario.

Tanto desde Suiza, como a mi regreso a Madrid, seguí cordialísimas relaciones con Martín y Clotilde y fui testigo de sus nuevos éxitos profesionales: Catedrático de Madrid y Director del Museo Arqueológico Nacional. Su prestigio rebasa las fronteras españolas y es destinado por la UNESCO como representante de España para salvar los monumentos amenazados por la presa de Assuán. El Templo de Debod, hoy en Madrid, es consecuencia de aquella misión y un motivo de gratitud hacia Martín Almagro.

Cuando pensamos en fundar la *Ciudad Católica* fue Martín uno de los traductores de *Para que El reino* e intervino con una ponencia, *Iglesia y Estado* en la I Reunión de amigos de la Ciudad Católica, celebrada en el Monasterio de Santa María del Paular, los días 22 y 23 de abril de 1961.

Seguimos viéndonos hasta muy poco antes de su muerte. Nuestras conversaciones estaban cargadas de nostalgia. La España que soñamos y que no puedo ser. No porque no pudiéramos en ello todas nuestras ilusiones y nuestros trabajos.

No me referiré a sus actividades en un campo, el arqueológico, tan distante de mis conocimientos. Mencionaré tan sólo su colaboración en los dos primeros volúmenes de la *Historia de España*, de Menéndez Pidal; el primer volumen de la *Historia Universal*, de Espasa-Calpe, las excavaciones de Ampurias y Segóbriga... Era, sin duda, el primero de nuestros arqueólogos. Reconocido en España y en el extranjero. Dios le habrá premiado ya su amor a España y a El.

Descanse en paz el inolvidable amigo y correligionario.

EUGENIO VEGAS LATAPIE.

RDO. DR. P. ALEJANDRO DIEZ MACHO, M. S. C.

Su imagen apenas había variado: le recuerdo todavía, profesor auxiliar en mi Universidad de origen, gallardamente erigido el cuerpo, modestamente inclinada la cabeza, la mano al pecho por entre un par de botones desabrochados de la sotana, cual si quisiera acompañar con tal gesto su arranque de sinceridad. Firme en la doctrina como católico, sacerdote y religioso; humilde en su actitud no de capricho personal, sino de creyente y «llamado», con todas sus consecuencias; espontáneo sin doblez ni reserva algunas, el «nuevo auxiliar de Hebreo» (llegado recientemente con fama de muy sabio y «promesa» de futura celebridad, compartidas con su colega y compañero de Congregación, el P. Pacios) era el primero en oponer la subsidiariedad del Estado en la enseñanza —frente a los derechos de la Iglesia en esta materia— a un intento de declaración facultativa (¡ya entonces, Señor, a finales de los cuarenta!) en favor de un monopolio estatal de unos determinados estudios... Ni los años, ni la larguísima e incómoda dolencia lo habían encorvado, ni debilitado aquella voz serenamente entusiasta, con su dicción sonora y lenta de castellano viejo, a modo de condimento continuado que aderezaba el saboreo de su pensamiento informado, profundo.

Apenas variación, igualmente, en su alma: más erudición, más ciencia adquirida y más seguridad en ella, mayor autoridad en la exposición. Pero la misma capacidad de entusiasmo en sus ojos ilusionados —salvando lo bueno que había dondequiera

---

(\*) Nació en Villafría de la Peña (Palencia), el 15 de mayo de 1916; murió en Barcelona el 6 de octubre de 1984.